

Paco Roca y Rodrigo Terrasa

Dibujante y guionista

«Esta es la narración más dura y necesaria que he sacado adelante»

► El historietista vuelve a la actualidad y publica 'El abismo del olvido', sobre las fosas del franquismo

TONI JIMÉNEZ
VALENCIA

Habían pasado 532 días del final de la Guerra Civil cuando el régimen franquista fusiló a José Celda. Un país acomplejado con los fantasmas del pasado quiso impedir que su hija Pepita recuperara los restos de su padre, más de siete décadas después, de una fosa común. Pero no lo consiguió. La exhumación desenterró también una emoción desenterrada que Paco Roca ha trazado en su nueva novela gráfica. En 'El abismo del olvido' (Astiberri, 2023), el dibujante indaga de nuevo en la memoria colectiva bajo el prisma de que aquello que no se recuerda nunca existió.

Viñetas que nacen de la insistencia del periodista Rodrigo Terrasa, que firma con él el guion de un relato al que regresa una década después de publicarlo en las páginas de 'El Mundo', con un trabajo de documentación mucho más extenso. Hollywood hubiera sacado oro del personaje de Leoncio Badaía, un republicano obligado a enterrar a 'los suyos', que durante años honró e identificó los cuerpos para permitir su recuperación más tarde de lo que imaginaba. Conservó desde un botón hasta un mechón de pelo de los ejecutados como recuerdo para quienes ni siquiera sabían que estaban muertos.

Roca confiesa que le costó encontrar luz a la narración «más dura y necesaria» que ha sacado adelante. Acostumbrado a la soledad del historietista, ese maridaje entre el cómic y el periodismo —que se erige como un formato más para contar buenas historias— le permitió compartir sus dudas con alguien durante el proceso creativo.

Recrear toda una época llevó a estos dos amigos valencianos a los lugares de su tierra en los que empieza y termina esta crónica de la barbarie: el paredón y el cementerio de Paterna, donde se encuentra la fosa 126, que sirve de hilo conductor de la novela

gráfica. Allí pudieron presenciar los trabajos de exhumación de una de las muchas sepulturas que siguen sin abrirse.

«Tienes la sensación de estar dibujando algo que ya no existe, pero que existió. Reconstruimos, por ejemplo, cómo era el proceso de enterrarlos después de fusilarlos para poder comprenderlo de forma visual. Escuchar las anécdotas de quienes todavía viven, simplemente por el hecho de querer saber la verdad, te emociona», señala Roca. «Paco está muy obsesionado con los detalles. La capacidad que tiene para narrar a través de las imágenes es espectacular. Creía que no íbamos a tener bocadillos suficientes, pero luego te das cuenta de que sobran palabras. La reacción de las familias a los bocetos fue muy emocionante», añade Terrasa.

Sin el ruido

En ese trabajo conjunto de cerca de tres años jugó un papel fundamental que el tiempo no haya borrado todavía un rastro que se acabará desvaneciendo. El testimonio de quienes sufrieron la guerra, apoyado en historiadores y arqueólogos, permitió acabar de tejerlo todo y rebajar la épica que suele acompañar a una narración oral que ha pasado a través de las generaciones.

La obsesión de Roca fue «quitar todo el ruido, las exageraciones y las leyendas para intentar encontrar la información veraz» que pone en contexto y universaliza lo que ocurrió con aquella niña de 8 años que no pudo abrazar a su padre antes de morir y que, acusada de remover el pasado, batalló contra la burocracia y las propias familias de las víctimas para cumplir la promesa que le hizo a su madre. Pepita se rebela contra la victoria de «la estrategia de sustituir el miedo de la dictadura por el silencio para tapan las vergüenzas», agrega el periodista.

A partir del dolor de esas mujeres que solo tenían derecho a llorar a sus muertos el día de Todos los Santos se entienda el drama de una fosa común y el papel que han jugado en la conservación de la memoria. Hasta en el momento de



El periodista Rodrigo Terrasa y Paco Roca // ALBERTO DI LOLLÍ



mayor dolor, generaban comunidad.

«Las madres o las viudas no hablan en ningún momento de política, sino de algo tan humano como despedirse. Llegaban a la cárcel y el hijo o el marido ya no estaba», explica el dibujante. «Se colaban a escondidas en el cementerio y, gracias a Leoncio, les cambiaban la ropa, los peinaban, los lavaban y les daban esa despedida oculta que era necesaria», comenta. Paco Roca encuentra un equivalente muy cercano

en el adiós que muchas familias no pudieron darles a sus seres queridos durante la pandemia.

«Conforme van muriendo los descendientes directos de cada víctima de la guerra es más difícil conseguir pruebas de ADN que funcionen para identificar los huesos», lamenta. Tanto él como su compañero en este viaje coinciden en cómo la política española ha contaminado y convertido en mensaje electoral una cuestión que, una vez despojada de ideología, es puramente humana. Un acuerdo de los partidos para exhumar todos los cuerpos, sostienen, no hubiera atentado contra la reconciliación del país.

«No creo que haya nadie que escuche la historia o que lea el cómic y piense que esta señora no tiene derecho a recuperar los huesos de su padre. No ha habido una revisión sensata de aquello. Todavía se sigue viendo como una historia de buenos y malos. Ves la polarización tan bestia que hay ahora, cómo hemos convertido al que piensa diferente en enemigo, que inquieta pensar que no hemos aprendido nada», subraya Terrasa. Como sentencia el libro, que se publica el 5 de diciembre, la herida no se cerrará hasta que la tierra se abra y se saque lo que lleva casi ochenta años enquistado.

(Reseña de Asier Mensuro en ABC Cultural)

Personajes reales

La novela gráfica se basa en el caso de la familia Celda y en la lucha de Pepita hasta lograr exhumar a su padre

Despedida

«Las madres o las viudas no hablan en ningún momento de política, sino de algo tan humano como despedirse»